

## opinión gráfica



| La Prensa  |   |
|--|---|
| FUNDADO EN 1980  |   |
| I. Roberto Eisenmann Jr.<br>Guillermo Sánchez Borbón   | Presidente fundador 1980-1995<br>Director Emérito   |
| Juan A. Arias Z.<br>Anabella de Rubinoff<br>Stanley Muschett<br>Gustavo Gorriti  | Presidente y Editor General<br>Vicepresidenta y Editora Adjunta<br>Director<br>Director Afiliado  |
| Winston Robles   | Vicepresidente Editorial  |
| Jorge Giannareas<br>Nubla Aparicio<br>Alfredo Jimenez Vélez<br>Nicolás Espinosa<br>Herasto Reyes<br>Antonia Gutiérrez<br>Liz Carrasco<br>Miren Gutiérrez<br>Carmen Cabello<br>Carlos Montúfar<br>Lina Vega Abad<br>Lourdes de Obaldía<br>Martí Ostrander Oller | Editor Ejecutivo<br>Editora Jefe de Cierre<br>Editor Jefe de Información<br>Editor de Deportes<br>Editor de Unidad Investigativa<br>Editora de Nacionales<br>Editora de Mundiales<br>Editora de Negocios<br>Editora Jefe de Correcciones<br>Editor Jefe de Fotografía<br>Editora de Opinión<br>Editora Gráfica<br>Editora de Internet |
| Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa<br>La opinión de La Prensa se expresa exclusivamente en el Hoy por Hoy<br>Teléfonos 224-7233 / Directo 221-7515 / Fax 221-7684<br>Dirección INTERNET en el WORLD WIDE WEB<br>http://www.prensa.com/            |   |

## del lector

## Ahogados en sus trincheras

Comparto el punto de vista de Guillermo Sánchez Borbón ("Cambio de trincheras", 10 de septiembre) cuando afirma que el canciller José Miguel Alemán es bisoño en el manejo de nuestras relaciones exteriores y que no tiene idea de lo que está ocurriendo en el mundo; tanto como cuando explica por qué el vicecanciller Harmodio Arias es, por decirlo en otras palabras, mucho menos capaz.

Una pequeña muestra es la visita de la presidenta Mireya Moscoso y su comitiva a Roma y el Vaticano. Comenzó con mal paso sin siquiera salir de Panamá (larga lista pero incompleta, de integrantes; nepotismo flagrante entre sus miembros; inclusión de funcionarios que no tenían nada que hacer allá) y siguió peor una vez llegaron a Italia, gracias al enredo de los regalos al Papa (de lo cual la Cancillería es culpable por no viajar con un equipo de prensa eficiente).

De las normas de protocolo como que nadie de la comitiva se enteró (el canciller cruzando frente al Papa; su esposa y la ministra Young dándole la espalda), especialmente por el hecho de que la presidenta fue en compañía de su hermana haciendo las funciones de primera dama cuando el Papa, como jefe de estado de la Ciudad del Vaticano, obviamente no tiene a nadie en esa posición.

En otros países ya se hubiera destituido al embajador de turno ante la Santa Sede, pero como en este caso la embajadora panameña es por pura coincidencia la suegra del canciller Alemán, dudo mucho que se haga.

Otro columnista de La Prensa que está sorprendido por los constantes traspiés de la cancillería panameña y cuya opinión también comparto es Betty Brannan Jaén, que ese mismo día en su columna "Por cierto" criticó la ausencia de la presidenta en la Cumbre del Milenio de la ONU en Nueva York, ciudad que Moscoso habría furtivamente visitado un par de semanas atrás para bautizar un barco e ir de "shopping".

La periodista también criticó en este sentido la postura del embajador panameño en la ONU, Ramón Morales Quijano, que dice parece necesitar más explicación y análisis público. A este punto, sin embargo, yo sí le encuentro explicación: el embajador Morales no es un experto en la materia como para haber convocado a la presidenta de la importancia de la Cumbre del Milenio. Por el contrario, Morales es un político que siempre ha trabajado como corredor de seguros, no un diplomático; así que era imposible que tuviera mayor conocimiento sobre las actividades de la ONU y su relevancia para Panamá.

En fin, de error en error, Panamá va quedándose sin rumbo en su política exterior (a menos que sea el camino al abismo) por culpa de los desaciertos de funcionarios que poco, o más comúnmente, nada, saben.

Isabel L. de Castillo  
Licenciada en relaciones internacionales

## COLABORADORES

Las colaboraciones para la sección de Opinión, tanto las cartas como los artículos, deberán incluir el teléfono, profesión u ocupación y copia fotostática de la cédula del autor. Los artículos no podrán exceder de 50 líneas mecanografiadas y las cartas no podrán exceder de 20 líneas. No se publican colaboraciones que hayan aparecido en otro medio. La Prensa se reserva el derecho a seleccionar, editar y publicar. No habrá devolución del material no solicitado. Se agradece traerlo o enviar las colaboraciones a La Prensa, apartado 6-4586, Panamá, Panamá, al fax 221-7684, o a la dirección de correo electrónico: lvega@prensa.com

## ¿Para quién trabaja el PDC?

El PDC seguramente pagará un buen precio por su torpeza y complicidad

Rogelio Pretto

Cuando fui arrastrado por las corrientes de la euforia arnulfista, allá en los años cuando mi viejo corrió para diputado del Panameñismo por la provincia de Colón y Arnulfo se midió contra Samudio, una frase célebre salida de los labios del Fufo y difundida en gran relieve por los medios, fue inculcada como comodín expresivo en el "lexicón" político nacional. No tengo memoria de las circunstancias exactas, ni cuándo o a quién Arnulfo se las aplicó: "Nadie sabe para quién trabaja, jovencito"; pero hasta el día de hoy, invoco su frase automáticamente cuando pienso en el tipo de persona que tiene la vocación de reajustar sus principios (de cualquier índole) para lo que más le convenga en un momento dado. Con esa frase, Fufo erige el carácter de aquellas personas que camaleónicamente cambian de disfraz ideológico (y su barata lealtad a él) de acuerdo a cómo soplan en su dirección los vientos del oportunismo político.

Esta artimaña hace difícil determinar a qué patrón realmente sirve esta gente. Pero es obvio que si a alguna jerarquía obedece, es al oportunismo mismo; pues es ese el jefe que mejor puede asegurar la realización de sus

mezquinas ambiciones de riqueza material o poder político (que para ellos significan lo mismo).

Pero a veces el tiro les sale por la culata. El ejemplo más notable que salta a mi memoria de los peligros que puede contener la mudanza de la política por conveniencia, son los telegramas de felicitaciones que algunos de apuro enviaron imprudentemente a los militares golpistas que pretendieron tomar el poder cuando Torrijos fue de paseo a México a presenciar una carrera de caballos purasangre. ¿Recuerdan el incidente? Para sorpresa de los que se precipitaron a arrodillarse ante los nuevos patronos militares, sus sumisos cables congratulatorios que enviaron y las puestas a las órdenes que ofrecieron en ellos a los oficiales insurgentes, le sirvieron a Torrijos para identificar a muchos de los saltamontes de aquel entonces, y excluirlos de la subsiguiente repartición de la papa del patrimonio nacional. Nadie sabe para quién trabaja, jovencito.

El pacto META huele a lo mismo. Una vulgar venta de sus principios — que va en busca de un más seguro acomodo político para su sedienta ambición de poder — somete a la dirigencia de los Demócrata Cristianos a compartir la alcoba con lo que todos suponíamos que eran sus más ferrosos contrarios ideológicos. ¿Acaso nos sorprende tal actitud? Para nada. Nadie sabe para quién trabaja, jovencito.

Así como sufrimos la decepción que nos causó la alianza que formara el Papa Egoró con el perredismo, el súbito enamoramiento

de Arias Calderón con Martín Torrijos confirma abruptamente que debemos esperar cualquier absurdo de nuestros políticos. Pero estas sorpresas son buenas. Nos indican con más claridad en quienes no podemos creer y por quienes no debemos votar en el futuro.

El PDC seguramente pagará un buen precio por su torpeza, pues su complicidad con los perredistas habrá logrado todo lo contrario de lo que esperaba. Si bien es cierto que no sabemos categóricamente e inequívocadamente, sin tela de duda alguna, para quién trabajan los dirigentes del PDC que se cincharon a las faldas del PRD, al menos sabemos quiénes son. Ahora a ellos también les cabe a la medida el decir: Dime con quién andas y te diré quién eres. Por dicha para el país, le han causado un daño irreversible a su partido. Aunque no de mucho arrastre popular, pero sí de admiradores (yo entre ellos), el PDC era un órgano político (al menos así aparentaba) que considerábamos firmemente plantado en el terreno de los mejores principios ideológicos. Tristemente ahora, cualquier saldo de pulcritud patriótica y auténticos méritos sociales que guardaba a su favor, ha sido tirado al traste de la decepción, así como lo fue el del Papa Egoró y el de otros partidos que se han dejado comprar por el vicio de los oportunistas. Lo cual prueba que si antes no sabíamos a ciencia cierta para quién trabaja el PDC, ahora sí sabemos sin duda alguna.

El autor es artista

## Gobierno 0, oposición 0.

Partiendo de los empates, aprovechemos este invierno de reconciliaciones para llegar a metas, no de un solo grupo, sino de todos los panameños

Roberto Díaz Herrera

El pasado 1 de septiembre terminó de ocurrir algo que, de no aprovecharlo la clase gobernante, la empresarial y la trabajadora — igual que todos nosotros — habremos sido estúpidos. Varios elementos coincidieron en una encrucijada favorable. ¡Tan pocas cosas resultan hoy favorables en este país de desesperanzas!

Al decir de un mireyista, el socarrón Tony Domínguez: "la presidenta ingresó al poder sin ninguna experiencia administrativa; ya pasó el tiempo de aprendiz, ahora viene el máster". Un gobernante, decimos nosotros, casi nunca, por no decir jamás, coincide con un ser excepcional. Los mandatarios son extraordinarios solo a su muerte. Que una figura presidencial nuestra sea sabia,

académicamente sólida, honesta a carta cabal, moderada, humilde y justa, solo lo podemos tener en sueños ideales. Para estos tiempos de cóleras nacionales, nos basta una persona de inteligencia media, de buen sentido común, con un buen índice emocional, consciente de sus limitaciones, franca para la autocrítica constructiva, relativamente humilde, de buena fe, capaz de delegar en personas que incluso sean mejores que ella. Mireya Moscoso puede reunir esos atributos, si se lo propone. Si se preocupa de salir con dignidad de la Presidencia, más que con muchos millones. ¡De todos modos, todo presidente sale necesariamente millonario, con tantas canonjías que se tienen! Hasta hoy día, por las percepciones de la mayoría de la población — bien o mal fundadas — la imagen de la capacidad de la actual mandataria es, por lo menos, mediocre (y la presidenta aún puede cambiar ese concepto).

El pasado 1 de septiembre la mandataria — apaleada por la derrota de la mezcla política que parió el META y la presidencia de la Asamblea — lució en su discurso leído ante el país, seria, serena, flexible, con buen timbre de voz, relajada (no con los gritos e

inflexiones chillones de la campaña y de la propia ascensión al poder). La derrota en el Parlamento, exagerada por todos los sectores, le hizo lucir más humilde, conciliadora, no arrogante. Laurentino Cortizo fue recíproco a la conciliación invocada por la presidenta: sobrio, moderado, con serena dialéctica, invitó igualmente a la independencia respetuosa y armónica. Tendió un puente humano, en momentos en que todo puente es necesario frente a una nación llena de ansiedades, y casi sin esperanzas (condimento peligroso!).

Si sumamos a esta ecuación los rostros de los magistrados de la Corte Suprema — apaleados también por el descrédito público de todos los altos funcionarios, sin excepción — toda nuestra clase política y de altos mandos terminó empatada a 0 goles.

Empatados en la falta de credibilidad general, donde a nadie se admira, y donde detrás de cada aplauso hay más lisonja calculada que admiración (¿habrá a quien admirar en el país? Seguro que sí, pero no entre los encumbrados).

Partiendo de esos empates, podemos aprovechar este invierno de reconciliaciones y

llegar a metas, no de un solo grupo, de todos los panameños. Al menos no tenemos, gracias a Dios, las urgencias de Colombia, Venezuela, Perú o Paraguay. ¿Cuánto nos dura la póliza de seguro que tenemos? No creo que mucho, frente a tanto mal que nos azota.

Tomemos el ejemplo — en el laberinto de la economía y las finanzas — de un rostro joven y fresco como el del nuevo ministro Norberto Delgado. Tiene el temperamento y la sencillez como para acercarse a la clase empresarial y a la obrera, para establecer equilibrios frente a una sana inversión. Es más una cara de un técnico positivo que el de un político de partido. ¡Aprovechémoslo! De este empate a 0 goles, si ninguno de los capitanes de equipos se envanece (si nadie se "Perezballadariza"), el país podría tener un arranque impresionante de esta desaceleración, que a todos nos tiene noqueados.

No se trata solo de la contracción económica, sino de la moral. Para este arranque, tenemos que ir todos en el vagón, aunque naturalmente, algunos vayan en primera y los demás en segunda clase.

El autor es coronel retirado